

Unos toques de ciencia

Fracaso, decepcionante, esperanzador, primer paso... Estas frases y otras han acompañado el relato del acuerdo alcanzado en Copenhague el pasado diciembre en la COP 15. Esta conferencia, como todas las COP que se vienen desarrollando cada año desde 1995, son reuniones políticas que pretenden alcanzar acuerdos sobre la gestión de las actividades humanas que inciden sobre el clima. Hace unos cuantos años, el calentamiento de la atmósfera y el consiguiente cambio de patrones del clima era un tema sobre todo científico. Ahora el cambio climático está en la agenda de la mayoría de los gobiernos e instituciones del mundo; sin embargo, ¿puede decirse algo del acuer-

Cuando se empiecen a experimentar los impactos del cambio climático no habrá margen de actuación

do de Copenhague desde el punto de vista del conocimiento científico?

En mi opinión, el texto del acuerdo es una importante declaración de intenciones que en el futuro próximo puede producir importantes consecuencias, pero que de momento recoge de forma demasiado inconcreta y vaga aspectos relevantes del problema. Es importante que se acuerde y reconozca el último objetivo de evitar que la temperatura aumente más de 2° C respecto a periodos preindustriales, pero en cambio es decepcionante que no se detalle cómo se alcanzará este objetivo. Este es un punto muy importante, porque para alcanzar este objetivo hay que precisar cómo evolucionará en el futuro la concentración de gases con efecto invernadero de la atmósfera de forma global. Es decir, habrá que tener en cuenta las emisiones de todos y el hecho de que se mantenga la línea definida en el protocolo de Kioto, con la división entre países vinculados a la reducción de emisiones y el resto, no es bueno. Probablemente esta inconcreción también se deba a que la ciencia aún no puede dar una respuesta única y concreta sobre cuál es la concentración máxima de gases de efecto invernadero que lleva al objetivo de los 2° C, pero lo que sí indica sin ningún género de duda es que los cambios que se están produciendo son irreversibles y la respuesta del sistema climático es lenta. Esta lentitud de respuesta es lo que indica que hay que actuar con la máxima celeridad ahora, ya que cuando se empiecen a experimentar los impactos del cambio climático más intensos no habrá margen de actuación.

El calor ambiental (no meteorológico) vivido en Copenhague ha sido importante y ha de servir como impulso para determinar y regular, sin dilación, la medida de nuestro impacto en la atmósfera. Esperemos que durante este año 2010 se consiga.●